



SEMANA VOCACIONAL

Por el aumento de las vocaciones en la Iglesia

Ambientación

Colocar un Cirio alto y en ella poner en imágenes en forma de flechas direccionales que tengan los nombres de las distintas vocaciones de la Iglesia (Matrimonio, Soltería y vida consagrada). El cirio encendido representa a Jesús de quien se desprende y alumbra las distintas vocaciones de la Iglesia.

Monición inicial

Hermanos, nuestro Señor Jesús nos ha llamado para estar con Él y ser felices en esta relación, mediante diferentes caminos y servicios dentro de la Iglesia. Por ello, queridos hermanos, en esta Hora Santa unamos nuestros corazones para pedir al Señor que siga llamando a personas generosas que quieran servirle a Él y hacer presente su Reino desde los distintos estilos de vidas que la Iglesia propone.

CANTO

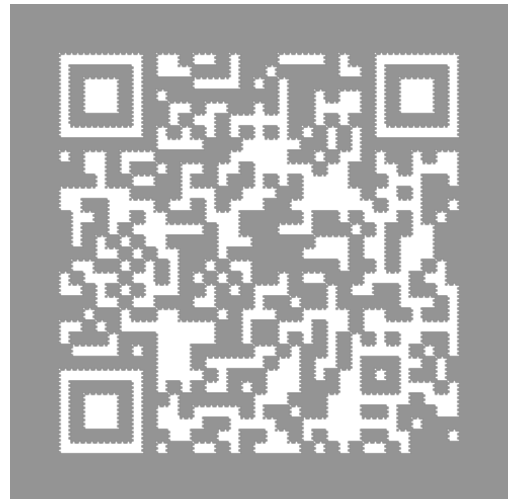
ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera desgaste años en mí
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea, Tú llámame a servir

Llévame donde los hombres necesiten Tus palabras,
necesiten Tus ganas de vivir.
Donde falte la esperanza, donde todo sea triste,
simplemente por no saber de ti.

Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo
lo hermoso que es Tu amor.
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra que tenga sed de Dios

Y así en marcha iré cantando,
por pueblos predicando Tu grandeza, Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
Tu historia entre mis labios y fuerza en la oración



ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lectura del evangelio según san Marcos 3, 13 - 19.

“Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso, y se reunieron con él. Así instituyó a los Doce (a los que llamó también apóstoles), para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, dándoles poder para echar demonios. Estos son los Doce: Simón, a quien puso por nombre Pedro; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes puso el sobrenombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, el que después lo traicionó”.

PARA REFLEXIONAR

Es verdad que la palabra "vocación" puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros.

Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos.

Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo». Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional.

Tu vocación no consiste sólo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso, en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.

Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación». Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación. Al respecto, san Alberto Hurtado decía a los jóvenes que hay que tomarse muy en serio el rumbo: «En un barco al piloto que se descuida se le despide sin remisión, porque juega con algo demasiado sagrado. Y en la vida ¿cuidamos de nuestro rumbo? ¿Cuál es tu rumbo? Si fuera necesario detenerse aún más en esta idea, yo ruego a cada uno de ustedes que le dé la máxima importancia, porque acertar en esto es sencillamente acertar; fallar en esto es simplemente fallar». CV 248. 250. 253 - 255. 257.

REFLEXIÓN

La vocación es un don que Dios me ofrece para ser feliz y vivir en plenitud su Reino, ¿Estoy feliz y vivo con alegría, la vocación que Jesús me ha dado? ¿La he descubierto?

PETICIONES

- Te pedimos, Señor, por las personas que viven su vocación de servicio a la Iglesia y la sociedad, para que sean verdaderos testimonios del estilo de vida al cual los llamas. Roguemos al Señor.
- Te pedimos, Señor, por los jóvenes que buscan dar sentido a sus vidas, muéstrales tú el camino que deben seguir para que encuentren su vocación. Roguemos al Señor.
- Te pedimos, Señor, por nosotros para que sepamos valorar la vocación recibida por Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Te pedimos, Señor, por los llamados a la vida consagrada y misionera, derrama sobre ellos el don de la perseverancia, para que puedan ser fieles a su misión hasta el final sus vidas. Roguemos al Señor.
- Te pedimos, señor, por los matrimonios, para que vivan el amor recibido del Padre, sustento de toda su vida y compartan así la alegría del amor conyugal. Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor por los cristianos que viven en soltería, para que su servicio a través del laicado sea sal y luz del mundo para todas las gentes. Roguemos al Señor.

ORACIÓN FINAL

“Señor, envía buenos operarios a tu Iglesia, pero que sean buenos de verdad; envía buenos misioneros, tal como deben ser, para trabajar bien en tu viña; personas, oh Dios mío, que sean desprendidas de sí mismas, de sus propias comodidades y de los bienes de la tierra, que sean buenos de verdad, aunque sean en menos número. Señor, concede esta gracia a tu Iglesia”.

San Vicente De Paúl
Ruega por nosotros